

ARGENT 1014



130

# ARGENSOLA

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES  
DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS  
ALTOARAGONESES



**I30**

**HUESCA, 2020**

*Edita:* Instituto de Estudios Altoaragoneses (Diputación de Huesca)  
Parque, 10 – E-22002 Huesca – Tel. 974 294 120  
[www.iea.es](http://www.iea.es) / [publicaciones@iea.es](mailto:publicaciones@iea.es)

*Dirección:* M.<sup>a</sup> Celia Fontana Calvo

*Consejo de redacción:* Fernando Alvira Banzo, José María Azpíroz Pascual, Domingo J. Buesa Conde, Teresa Cardesa García, Carlos Garcés Manau, Jesús Inglada Atarés, Ana Isabel Lapeña Paúl, Pilar Moreno Rodríguez, José María Nasarre López, Bizén d'o Río Martínez y Alberto Sabio Alcutén

*Diseño de la portada:* Vicente Badenes

*Corrección:* Ana Bescós

*Coordinación editorial:* Teresa Sas

ISSN: 0518-4088 (revista impresa)

ISSN: 2445-0561 (revista digital en acceso abierto:

<http://revistas.iea.es/index.php/ARG>)

*Depósito legal:* HU-378/99

*Preimpresión:* Littera

*Imprime:* Ulzama Digital

## SUMARIO

### PRESENTACIÓN

<i>¿El año que cambió el mundo?</i> , por M. <sup>a</sup> Celia FONTANA CALVO .....	9
---	---

### SECCIÓN TEMÁTICA

#### DE LA RESISTENCIA A LA SUPERACIÓN

<i>Estrategias femeninas medievales para la supervivencia: las donadas (siglos XII-XIII). María de Narbona, dama de la reina Sancha y donada de Sijena</i> , por M. <sup>a</sup> Dolores BARRIOS MARTÍNEZ .....	17
<i>Los Ruesta (Pedro, Francisco y Sebastián): relaciones de parentesco en una familia de artistas, arquitectos y cartógrafos de Barbastro</i> , por Carlos GARCÉS MANAU y Juan Antonio DÍAZ BIELSA .....	39
<i>La etapa oscense de Ángeles Santos: un periodo artístico desdibujado en su biografía</i> , por Luisa MONERRI GARCÍA .....	69

### BOLETÍN DE NOTICIAS

<i>Un intento de robo en la catedral de Huesca durante la peste de 1651</i> , por Carlos GARCÉS MANAU .....	103
<i>Composición de los pigmentos utilizados en el cuadro Cena de Emaús del Museo Diocesano de Huesca</i> , por Blas MATAS SERRANO, Susana VILLACAMPA SANVICENTE, Pablo MARTÍN-RAMOS, Jesús MARTÍN-GIL y José Antonio CUCHÍ OTERINO .....	121

SECCIÓN ABIERTA

<i>Inventarios de campanas en el Alto Aragón: estado de la cuestión, resultados y propuestas de actuación</i> , por Joan ALEPUZ CHELET .....	141
<i>La victoria escatológica sobre el anticristo y los judíos en la iglesia de San Miguel de Barluenga</i> , por M. <sup>a</sup> Celia FONTANA CALVO .....	161
<i>En torno a la acedia y el caracol en la capilla de san Victorián de San Juan de la Peña</i> , por M. <sup>a</sup> Celia FONTANA CALVO .....	191

## LA ETAPA OSCENSE DE ÁNGELES SANTOS: UN PERIODO ARTÍSTICO DESDIBUJADO EN SU BIOGRAFÍA<sup>1</sup>

Luisa MONERRI GARCÍA\*

RESUMEN.— La pintora Ángeles Santos mantuvo un compromiso con el arte oscense en los primeros años de la posguerra, un trabajo que la prensa local recogió con elogios. A lo largo de casi diez años, aunque con algunos periodos de ausencias, supo hacer de Huesca un lugar de convivencia con sus padres y sus hermanos, de socialización, de encuentros y de estudio sin dejar sus proyectos, a medio camino entre Cataluña y Castilla. El artículo se centra en los años cuarenta y revela la participación de Santos en la actividad artística de la ciudad, un tema hasta ahora no contemplado en su biografía.

PALABRAS CLAVE.— Mujeres artistas. Ángeles Santos. Huesca. Posguerra. Arte oscense.

ABSTRACT.— The painter Ángeles Santos maintained a commitment to art in Huesca in the early post-war years, a work that the local press received with praise. For almost ten years, although with some periods of absences, she made Huesca a place of coexistence with her parents and siblings, of socialization,

---

\* Historiadora del arte e investigadora en formación en el Programa de Historia e Historia del Arte y Territorio de la Escuela Internacional de Doctorado de la UNED. Asociada al grupo de investigación PEMS-20 de la UNED. [mmonerri4@alumno.uned.es](mailto:mmonerri4@alumno.uned.es)

<sup>1</sup> Estudio realizado en el marco del doctorado, centrado en la investigación sobre mujeres artistas oscenses.

meetings and study without leaving her projects, halfway between Catalonia and Castile. The article focuses on the 1940s and reveals Santos's participation of in the artistic activity of the city, a subject not covered up to now in her biography.

Ángeles Santos Torroella (Port-Bou, 1911 – Madrid, 2013), con más de ochenta años de actividad —desde finales de los años veinte hasta la primera década del XXI—, fue una de las pintoras españolas más reconocidas e interesantes del siglo XX. Su producción se desarrolló gracias a su constancia, con periodos de mayor y de menor producción artística, de éxitos, olvidos y, finalmente, reconocimientos. La presencia de su obra en exposiciones y muestras proporciona a la investigación un buen número de fuentes documentales y testimoniales para un mayor conocimiento de su trayectoria y de la relación que pudo mantener con otras artistas contemporáneas nacidas entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Pertenece a una generación de mujeres que expresaron su creatividad en el ambiente de las primeras vanguardias españolas y cuyo talento tuvo una buena acogida en torno a la generación del 27, aunque el estallido de la guerra cambió el rumbo de sus trayectorias y muchas de ellas, con el tiempo, fueron olvidadas.

Gracias a la labor de investigación que desde la última década del siglo XX se viene realizando en nuestro país sobre las mujeres artistas, y sobre todo a su difusión a través de exposiciones, documentales, libros, conferencias, redes sociales y otros medios, se ha conseguido reivindicar y revalorizar como parte esencial de las vanguardias un trabajo que la historia del arte tradicional había relegado a una posición marginal. A pesar de todo, Ángeles Santos fue una pintora privilegiada. Su longevidad le permitió ver como se colgaban sus obras primeras en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, disfrutar de homenajes, retrospectivas, antológicas y otros proyectos sobre su figura, entre los que destacan la exposición monográfica *Ángeles Santos: un mundo insólito en Valladolid* (25 de septiembre de 2003 – 11 de enero de 2004), organizada en el Museo Patio Herreriano de Arte Contemporáneo Español,<sup>2</sup> y el documental *El mundo de Ángeles Santos* (2017), dirigido por Eva Fontanals para la serie *Imprescindibles* de Radiotelevisión Española. También recibió en persona reconocimientos oficiales por

---

<sup>2</sup> El catálogo de esta exposición, comisariada por Josep Casamartina, es un referente imprescindible para actualizar la biografía de Ángeles Santos. Agradecemos al Museo de Teruel su amable colaboración a la hora de facilitarnos su consulta.

su carrera artística como la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, que le fue entregada por el rey en 2004, o la Cruz de San Jorge, que se le otorgó en 2005.

La investigación a través de las fuentes locales nos ha permitido realizar una inmersión en el nuevo escenario político y social impuesto por el franquismo en la primera posguerra oscense, un escenario en el que la pintora tuvo que replantear su vida familiar y sentimental —sin su marido, con su hijo, junto a sus padres y sus hermanos, en una nueva ciudad— y organizar su actividad profesional. Huesca sería en esos años el referente familiar y social, y Barcelona, Madrid y Zaragoza, el profesional.

No obstante, aunque hablamos de una pintora reconocida y de la que se ha dicho todo o casi todo, se echa de menos que en su más reciente biografía no se recoja la relación que mantuvo con el arte oscense en la década de los cuarenta del siglo xx. Hasta ahora solo se ha comentado que vivió en Huesca con su familia, que en esos años tuvo poca actividad o simplemente que estuvo “de paso por Aragón”. Sin embargo, la vinculación de la pintora con el territorio altoaragonés, en el que pasó alrededor de doce años con sus padres y sus hermanos, tuvo un cierto arraigo. Esa relación, que se inició en Canfranc, localidad donde nació su hijo Julián en marzo de 1937, y se desarrolló desde que se instaló en la ciudad de Huesca, en 1939, hasta 1948-1949, fue más estrecha de lo que parece, porque se proyectó en lo social y en lo artístico. Sirva como ejemplo su participación junto a tres artistas locales, representando a la provincia de Huesca, en la Primera Exposición Nacional de Arte, organizada en 1941 en Madrid por la Obra Sindical Educación y Descanso. La presencia del cuadro *Un mundo* (1929), junto a otras obras vallisoletanas, en la casa familiar oscense también es un testimonio de esa relación.

#### DE CANFRANC A HUESCA

Unos meses antes de instalarse en Canfranc, Ángeles Santos se encontraba refugiada con su marido, el pintor catalán Emili Grau Sala, en un pueblecito del sur de Francia —Mazanet-sur-Tarn, cerca de Carcasona— al que habían llegado desde Port-Bou un día antes de estallar la Guerra Civil. Allí se alojaron hasta que en el invierno de 1936 cada uno decidió tomar un rumbo de vida diferente: su marido se fue a París y ella a Canfranc, donde estaban sus padres.<sup>3</sup> El periodo de convivencia en pareja

---

<sup>3</sup> RIUS VERNET, Núria, “La pintora Ángeles Santos Torroella”, *Duoda: revista d’estudis feministes*, 16 (1999), pp. 177-193, esp. p. 189.



fue breve, porque se conocieron en el verano de 1935, se casaron en enero de 1936 y en el invierno de ese mismo año se separaron. El viaje de regreso desde aquel pueblecito francés para cruzar la frontera a través de los Pirineos y llegar a Canfranc tuvo su complicación. La decisión tomada por Ángeles de reunirse con su familia suponía protección y seguridad, y más estando embarazada; en cambio, el joven pintor catalán de ideas republicanas se volcó hacia la aventura parisina, donde retomaría su actividad artística con éxito e iniciaría una relación sentimental con otra mujer. Ángeles y su marido volverían a vivir en pareja veinticinco años después.

Canfranc, un lugar controlado por los nacionales durante la contienda y un objetivo militar fronterizo de primera categoría, era el nuevo destino laboral del padre de la familia como funcionario de aduanas desde 1935. La pintora recordó en alguna ocasión el frío que hacía y la cantidad de nieve que cayó aquel mes de marzo de 1937, cuando nació su hijo Julián.<sup>4</sup>

Desde su estancia en Canfranc hasta que se estableció en la ciudad de Huesca, la vida de la pintora estuvo delimitada por la crianza de su hijo, la contienda y la ubicación familiar. En esa etapa vivió temporalmente en distintas localidades, entre ellas Orio, San Sebastián y Sangüesa. Realizó diferentes trabajos para ganar algo de dinero, como hacer prendas de punto (jerséis, calcetines...) para los que estaban en el frente o algún dibujo de encargo, y junto con su prima pintó botones para ganarse “unos cuantos duros con los que pagar el alquiler” y la comida.<sup>5</sup> Llegó incluso a cambiar alguna de sus obras por un pan medio blanco.<sup>6</sup> En Orio conocería a la ilustradora catalana de cuentos infantiles Mercedes Llimona, con la que mantendría una entrañable amistad, y gracias a ella se familiarizaría con el arte de la ilustración editorial.

## LA ETAPA OSCENSE

A comienzos de 1939 Ángeles Santos se reunió con el núcleo familiar en Huesca, donde residiría hasta que Julián cumpliera doce años.<sup>7</sup> Su primer domicilio se en-

<sup>4</sup> MARTÍNEZ, Myriam, “Gente de aquí”, *Diario del Alto Aragón*, 23 de julio de 2006, p. 65.

<sup>5</sup> RIUS VERNET, Núria, art. cit., p. 190.

<sup>6</sup> SANTOS LLORO, Antonio, *Las vanguardias se apean en Huesca*, catálogo de exposición, Huesca, Librería Anónima, 2018.

<sup>7</sup> Según recuerda él mismo en “Gente de aquí”, *Diario del Alto Aragón*, 8 de enero de 1995, p. 46.

contraba en la calle Cabestany, 6, muy cerca de la estación de tren, un transporte que utilizaría la artista con bastante frecuencia. Un año más tarde se trasladaría a una vivienda de nueva construcción, más cómoda, céntrica y amplia.

La ciudad había sido tomada por los nacionales al comienzo de la guerra y no sería liberada del cerco republicano hasta finales de marzo de 1938, después de un largo asedio. Aunque oficialmente la guerra no terminó hasta abril de 1939, una vez liberada la ciudad había prisa por borrar todo aquel desastre de la dura contienda y, como si no hubiera ocurrido nada, se intentaba volver a la vida cotidiana, a pesar de lo difícil que podía ser recuperar el pulso de la sociedad sin ocultar los miedos, los silencios y ciertas humillaciones continuadas.

En ese contexto social y político se instaló la familia Santos Torroella en la ciudad. Los hermanos de Ángeles que se encontraban en edad escolar estaban matriculados en el curso 1938-1939,<sup>8</sup> y su padre, Julián Santos Estévez, se incorporó como inspector a la Delegación de Hacienda en el que iba a ser el destino más prolongado de cuantos había obtenido hasta entonces como funcionario.<sup>9</sup>

Queremos recordar que los Santos Torroella llevaron una vida nómada a consecuencia de los sucesivos destinos laborales del padre por la geografía española (especialmente los hermanos mayores, Ángeles y Rafael, notaron más esos cambios de domicilio durante su infancia y juventud), un recorrido que dejó su huella en las partidas de nacimiento de sus hermanos y en la de su propio hijo, según se recoge en el padrón municipal de Huesca de 1940.<sup>10</sup> Llegaron a ser un grupo numeroso compuesto por once miembros, incluida la sirvienta, y según ese padrón llevaban viviendo dos años en la ciudad. Llamen la atención los datos de registro de su hermano Rafael, que figura como “soltero, agricultor, ausente, dos años residiendo, vecino”, cuando la

---

<sup>8</sup> Archivo Histórico Provincial de Huesca, Educación y Cultura, Instituto Ramón y Cajal, expedientes de alumnos, Antonio Santos Torroella, sign. 949, n.º 23, 1938-1950.

<sup>9</sup> Era norma del Cuerpo Pericial de Aduanas que no se residiera más de tres o cuatro años en un lugar para no establecer complicidades. La plaza de inspector de Hacienda en Huesca le permitió permanecer en la ciudad con su familia más tiempo del estipulado.

<sup>10</sup> Ángeles, de veintinueve años, y Rafael, de veintiséis, habían nacido en Port-Bou (Gerona); Conchita, de dieciocho años, en Ripoll (Gerona); Anita, de quince años, y Antonio, de catorce, en Ayamonte (Huelva); Julián, de doce años, en Valladolid; Rosa, de siete años, en San Sebastián, y Julián, de tres años, en Canfranc (Huesca). Archivo Municipal de Huesca (en adelante AMH), padrón municipal de Huesca de 1940, Catedral, sección 2.ª.

realidad era otra y muy delicada. Este joven intelectual de izquierdas se encontraba prisionero en la cárcel de Alicante por haber servido como comisario político en el ejército republicano durante la Guerra Civil. Según cuenta el propio Rafael, se libró de la condena a muerte gracias a la intervención espontánea de su hermana Ángeles.<sup>11</sup> Para la pintora, la casa de los abuelos maternos en Port-Bou fue siempre el referente geográfico familiar más fiel, un lugar al que regresó todos los años desde la infancia.



*Portada del número 30 de Y: revista para la mujer, con una ilustración de Ángeles Santos.  
(Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España)*

<sup>11</sup> Ángeles escribió una carta a Antonio Tovar, que medió por él y le salvó la vida. En marzo de 1940 salió de la cárcel y se refugió durante un tiempo en el pueblo de los abuelos paternos de Salamanca. Años más tarde emprendería una brillante carrera en el mundo del arte y de la literatura y llegaría a ser uno de los críticos de arte más influyentes de Cataluña en los años más difíciles de la dictadura. Este y otros datos se dieron a conocer tras la muerte de Antonio Tovar. VIDAL OLIVERAS, Jaume, “Rafael Santos Torroella: breve semblanza biográfica”, en *Rafael Santos Torroella: en los márgenes de la poesía y el arte*, Salamanca, Fundación Salamanca Ciudad de Cultura, 2004, pp. 20-35, esp. p. 23.

El control social que se desplegó sobre la mujer desde la organización de la Sección Femenina nos confirma la presencia de Ángeles Santos en Huesca en febrero de 1939. A través de una nota de prensa publicada por la Jefatura Local de la Sección Femenina se reclamaba su presencia y la de otras mujeres oscenses en la oficina de personal para formalizar la solicitud del carné.<sup>12</sup> Ángeles Santos y otras artistas de la época —Marisa Roësset, Mercè Llimona, Neneta, Mari Claret o Rosario de Velasco— colaborarían en diferentes ocasiones como ilustradoras o dibujantes en una de las primeras publicaciones de la Sección Femenina, *Y: revista para la mujer*.<sup>13</sup> La portada del número 30, de julio de 1940, la diseñó Ángeles Santos. El alegre y rico colorido de la ilustración se vincula con el nuevo estilo que presentaba su pintura al óleo en esos años.

### *Las primeras referencias como pintora*

Ángeles Santos daba clases particulares de dibujo y pintura en la ciudad de Huesca (dos años antes había sido profesora en un colegio religioso de Sangüesa), una actividad que conocemos gracias a los anuncios publicados en la prensa local (“Se dan clases de dibujo y pintura. Av. General Franco, 2, 4.<sup>o</sup>”) y también a través de los testimonios recogidos en las entrevistas realizadas.<sup>14</sup> Es posible que ya impartiera clases en el domicilio anterior, pero el que figura en el anuncio es el segundo, que se encontraba en la actual calle del Parque, junto a la Delegación de Hacienda, donde trabajaba su padre. La vivienda estaba en un edificio de nueva construcción céntrico, alto y moderno, ideal para familias numerosas, que atraería a otros inquilinos, la flor y nata de Huesca, entre ellos el mismísimo gobernador civil, por lo que la discreción y la sociabilidad serían necesarias para la convivencia, sobre todo en aquellos años.

---

<sup>12</sup> “Voz de la Falange: Jefatura Local de la Sección Femenina. Sección Personal”, *Nueva España*, Huesca, 1 de febrero de 1939, p. 2.

<sup>13</sup> La revista *Y* se publicó desde 1938 hasta 1945 mensualmente, salvo en el último semestre, en el que solo aparecieron dos ejemplares. Ángeles Santos colaboró como dibujante en los ejemplares de junio y agosto de 1945. Ese mismo año, en el penúltimo ejemplar de la revista, se incluyó también un cuento de su hermano Rafael dedicado a “MTB”, un guiño a María Teresa Bermejo.

<sup>14</sup> La pintora oscense Victoria Recreo nos dijo que su padre, Félix Recreo, había sido alumno de Ángeles Santos. Entre febrero y abril de 1940 se publicaron los anuncios de las clases (véase, por ejemplo, *Nueva España*, 27 de febrero de 1940, p. 2).

Aunque pueda ser algo extraordinario que una mujer impartiera clases particulares de pintura y dibujo en su domicilio en aquellos años, que lo es, y más en una pequeña ciudad de provincias, debemos recordar aquí que otras mujeres, como las oscenses Enriqueta Espín Acín o Eulalia Barrio del Cacho, ejercieron como profesoras de Dibujo en sendos centros oficiales, el Instituto Ramón y Cajal y la Escuela Normal de Huesca respectivamente.

La figura de Ángeles Santos se dio a conocer entre los oscenses por las clases particulares, la prensa local y las exposiciones. Su bagaje profesional como pintora le permitiría trabajar en distintos proyectos a la vez (clases, encargos editoriales, exposiciones, convocatorias artísticas) dentro y fuera de Huesca, con un trajín de viajes que en alguna ocasión ha recordado su hijo Julián como “subiendo y bajando del tren”. La crítica oscense recogería con interés y admiración el trabajo que desplegó, que revelaba una imagen de mujer emprendedora, una imagen que de alguna manera pudo incentivar el arranque de la actividad artística oscense, que por entonces andaba paralizada.

Hay que tener en cuenta que el contexto en el que se encontraba el arte oscense a principios de los cuarenta era desolador. La guerra había cortado toda actividad de vanguardia y sus escasos defensores habían sido asesinados o se habían diluido en el exilio; no era de extrañar que en esos primeros años de posguerra Huesca permaneciera en un estado latente en cuanto a los pinceles se refiere y que se comenzara con cierta cautela.<sup>15</sup> De hecho, la actividad expositiva en 1940 era nula. La primera artista en romper con ese silencio y exhibir sus obras fue la pintora Ángeles Santos, y lo hizo con una muestra individual organizada por la Obra Sindical Educación y Descanso en noviembre de 1941. El lugar elegido se anunciaba como un escenario improvisado que, a modo de “saloncito de arte”, se había habilitado en una de las clases del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Huesca, centro que por aquel entonces se ubicaba provisionalmente en el edificio de la Escuela Normal de Magisterio. De esa primera muestra en la ciudad no tenemos más referencias que la nota aparecida en la prensa,

---

<sup>15</sup> Tras la sublevación de Huesca hubo una brutal represión caracterizada por fusilamientos sin juicio previo como el del profesor y artista de vanguardia Ramón Acín, cuyo asesinato fue un duro golpe para el arte oscense. No sabemos si Ángeles Santos conoció a Acín. En todo caso, la obra de ambos artistas coincidió en la exposición organizada por la Sociedad de Artistas Ibéricos (SAI) en San Sebastián en 1931. PÉREZ SEGURA, Javier, *La Sociedad de Artistas Ibéricos (1920-1936)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2003, pp. 421-470.

en la que solo se decía que iba a exponer “varias obras originales la camarada Ángeles Santos”.<sup>16</sup>

Ese mismo año la pintora había participado como representante del arte realizado en la provincia de Huesca, junto con tres artesanos, Vicente Vallés (“empleado”), Julio Aineto (“herrero”) y Enrique Albajar (“herrero”), en la Primera Exposición Nacional de Arte, organizada también por la Obra Sindical Educación y Descanso, que tuvo lugar en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. El catálogo oficial de esa exposición no registraba imágenes de sus obras, pero sí a una Ángeles Santos “pintora” que presentaba un dibujo y tres óleos sin títulos.<sup>17</sup>

Este tipo de convocatorias obedecía a un nuevo modelo de exhibición artística creado por el franquismo que, a modo de concurso-exposición de ámbito nacional, pretendía reunir una selección de obras de los artistas y los artesanos más destacados de las diferentes provincias españolas. El Departamento de Cultura y Arte de la Obra Sindical se encargaba de organizar estos eventos con el fin de iniciar en la afición a los artistas no profesionales.<sup>18</sup> En esos concursos se incentivó la participación con premios en metálico, diplomas, becas y promoción de las obras, motivos suficientes para enganchar a los primeros pintores locales, como ocurrió con Vicente Vallés en 1941 y con José Beulas en 1947, entre otros, que se volcarían definitivamente en la profesión artística. Aunque Ángeles Santos era reconocida como pintora profesional, su obra estuvo presente en las primeras convocatorias provinciales de la Obra Sindical, concursando o fuera de concurso: “Fuera de concurso destacan los estupendos retratos de Ángeles Santos, ajustados de color, precisos de forma y de una sincera y emotiva expresión”.<sup>19</sup>

El interés del nuevo régimen por estimular una vuelta a la afición artística, como si nada hubiera ocurrido en el mundo del arte oscense después de que se aniquilara

---

<sup>16</sup> “Actividades de la Obra Sindical ‘Educación y Descanso’ [...]: se organiza también una exposición de obras de arte de la camarada Ángeles Santos”, *Nueva España*, 6 de noviembre de 1941, p. 2.

<sup>17</sup> *Catálogo general de la primera Exposición Nacional de Arte organizada por la Obra Sindical ‘Educación y Descanso’: Círculo de Bellas Artes, junio de 1941*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 1941, p. 26.

<sup>18</sup> FONCILLAS, “I Antología de la Pintura organizada por la Obra Sindical de Educación y Descanso: participarán las primeras figuras. Don Emilio Moréu nos informa”, *Nueva España*, 2 de septiembre de 1975, p. 9.

<sup>19</sup> BALAGUER SÁNCHEZ, Federico, “Notas de arte: en torno a la III Exposición de Educación y Descanso”, *Nueva España*, 2 de diciembre de 1944, pp. 1 y 2.

el pequeño foco de vanguardia, era algo que chocaba en la ciudad. Desde este punto de vista podemos entender la actitud de aquellos que no continuaron, no despuntaron o se alejaron de los nuevos lenguajes artísticos de vanguardia por si acaso. También debemos recordar que en Huesca no existió la Escuela de Artes y Oficios hasta 1985, y tampoco hubo estudios superiores de Arte en toda la región —lo que contradice la idea de *incentivar* el arte—, por lo que quienes tenían inquietudes artísticas debían valorar todas las oportunidades que estuvieran a su alcance.

En 1941 también exhibió su obra en Zaragoza (desconocemos el tipo de obra que llevó) con una exposición individual en la galería Libros, entonces dirigida por el escritor y galerista Tomás Seral y Casas, un intelectual que siempre apostó por el arte de vanguardia.<sup>20</sup> Sin embargo, no era la primera vez que la artista mostraba su trabajo en esa ciudad: antes de la Guerra Civil, en la primavera de 1935, había colaborado con una reproducción de su obra *Niña* o *Retrato de Conchita* (1929) en el número 10 de la revista *Noroeste* —dirigida por el mismo Seral—, un monográfico dedicado a todas las mujeres creadoras por su constante colaboración con la publicación. Además, en el mes de mayo el director de la revista reservó un espacio en el escaparate de la Librería Internacional donde bajo el título “Homenaje de *Noroeste* a las heroínas españolas” se expusieron libros, retratos de mujeres, poemas y dibujos de Ángeles Santos, Rosario de Velasco, Norah Borges, Ruth Velázquez, Menchu Gal y Manuela Ballester, entre otras: todo un universo femenino en representación de una nueva cultura.

### *El cambio de estilo a través de la crítica oscense*

La labor profesional de la pintora era conocida en Huesca por un reducido grupo de intelectuales formado por hombres y mujeres que con un trabajo constante a lo largo de los años cuarenta lograron recuperar la vida cultural oscense. Testimonio de su relación con Ángeles Santos es el retrato que le hizo a María Eugenia Rincón, por entonces una joven poetisa licenciada, casada con el catedrático de Latín del Instituto de Huesca Miguel Dolç Dolç —miembro fundador del Instituto de Estudios Oscenses, hoy Altoaragoneses—, que años más tarde se incorporaría como profesora de

---

<sup>20</sup> MAINER BAQUÉ, José-Carlos, y Chus TUDELLA, *Tomás Seral y Casas: un galerista en la posguerra*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1998, pp. 27-37.

Literatura Medieval a la Universidad Complutense de Madrid.<sup>21</sup> Esos intelectuales pudieron conocer la fama de la artista a través de la crítica nacional de los años treinta y serían los primeros en admirar su pintura en la ciudad.

La primera exposición de Ángeles Santos después de la guerra se realizó en Huesca y se comentó de forma explícita en un extenso artículo publicado en la prensa local. En él se hablaba de la personalidad de la artista y del giro que había dado su obra respecto a su pintura anterior (la obra vallisoletana), y de que ese cambio era “común a muchos artistas” después de un periodo de crisis e inactividad, algo que en su caso la había liberado de un peso excesivo de preocupaciones extrapictóricas y le había permitido centrarse en su nueva producción con un estilo diferente, más natural y agradable. Este y otros aspectos los daba a conocer el periodista Ricardo Pardo tras una visita al estudio de la pintora en un artículo del que reproducimos la parte donde se explica el cambio de estilo y las dos etapas de su trayectoria:

En la vida artística de Ángeles Santos hay dos épocas completamente distintas una de otra, y, entre ambas, un periodo de casi diez años en que no produce nada, como si el espíritu creador se hubiese dormido o descansara de un exceso de trabajo. Esto, común a muchos artistas, aunque en apariencia parece que es un fenómeno fortuito y accidental, responde, sin embargo, a un imperativo de formación, a un proceso transformativo, terminado el cual ya no le torturará más, para su manifestación artística, la idea triste de la muerte, que ha dejado de ser una idea fija, y pasa bruscamente, al volver a pintar de nuevo, de lo fantástico a lo real, del tema lúgubre y oscuro al grato y alegre. [...]

La segunda época de la producción de Ángeles Santos no es conocida si no por muy pocos y en la intimidad; vive, por así decirlo, en el anónimo. Somos los primeros en hablar públicamente de ella, y Huesca va a ser la primera ciudad en que expondrá sus obras. Ha comenzado a pintar en 1940 con ese espíritu completamente nuevo y ha llevado ya al lienzo desde esa fecha una veintena de motivos: paisajes, retratos y naturaleza muerta. [...] Quiere iniciar un estilo, para cuya realización le preocupa el ambiente, salir del aislamiento en que vive.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> María Eugenia Rincón colaboró junto a un grupo de mujeres poetas oscenses en diferentes actividades literarias de las Fiestas de la Poesía organizadas por el Instituto de Enseñanza Media. Fue autora de un gran número de publicaciones, entre ellas un libro sobre la reina Sofía titulado *Sofía de España: una mujer*. BASO ANDRÉU, Antonio, “In memoriam: María Eugenia Rincón”, *Argensola*, 121 (2011), pp. 197-204.

<sup>22</sup> PARDO, [Ricardo], “Una visita al estudio de Ángeles Santos. Dos épocas completamente distintas en la vida artística de esta pintora. Huesca va a ser la primera ciudad en la que expone las obras que inician la segunda etapa de su arte”, *Nueva España*, Huesca, 7 de enero de 1942, p. 2.



El periodo de inactividad de Ángeles Santos no fue “de casi diez años”, como dice Pardo, sino de menos tiempo, desde la primavera de 1930 hasta finales de 1934 o tal vez principios de 1935, porque sería en ese año cuando expondría por primera vez algunos lienzos de estilo diferente. Es decir, antes de la guerra ya había comenzado a pintar y a desprenderse de su anterior estilo de una forma deliberada.

Las obras de su primera época (1928-1930) presentaban un tipo de pintura cercano al lenguaje de las vanguardias figurativas de entreguerras, surrealizante, expresionista, con un estilo tenebroso y místico, a veces crítico, de oscuro cromatismo y de gran formato, un tipo de obra iniciado en Valladolid que alcanzó su mayor éxito en Madrid. Se trata de cuadros como *Un sueño*, *Tertulia*, *Un mundo*, *Familia cenando* o *Niños y plantas*. La artista renunciaría a ese tipo de pintura después de un periodo de inactividad pictórica de algo más de cuatro años que se inició en la primavera de 1930, cuando sufrió una fuerte crisis personal y fue ingresada en un sanatorio mental por decisión familiar entre marzo y abril de ese año. La crisis pudo ser consecuencia de un “exceso de trabajo” —como insinuaba Pardo—, de algo más que una rebeldía adolescente o de la suma de lo que sucedió antes, durante y después del internado, un proceso tan traumático para la artista que dejó de pintar cuando más éxito tenía. Las obras que se exhibieron durante el periodo de inactividad las había pintado anteriormente. Así lo explica Josep Casamartina: “Su portentosa obra vallisoletana sigue brillando en el firmamento, mientras su persona se apaga”.<sup>23</sup>

Cuando Ángeles Santos volvió a pintar comenzó a desprenderse de su anterior estilo con voluntad y esfuerzo buscando un lenguaje propio pero distinto. El cambio se dejó ver tímidamente en 1935 en su primera exposición en la galería Syra de Barcelona, donde algunos de sus cuadros eran nuevos.<sup>24</sup> Allí conocían su obra por referencias, pues

---

<sup>23</sup> Dejó de pintar, pero tenía muchos cuadros realizados y, como algo extraño y posiblemente dirigido por su padre (la pintura de su hija está en pleno auge), se sigue exponiendo su obra vallisoletana, como ocurrió en el X Salón de Otoño de Madrid (1930) o de forma itinerante en las exposiciones de la SAI dentro y fuera de nuestro país (años 1931, 1932 y 1933). Su padre incluso le organizó una exposición en París en abril de 1931. Para un mayor conocimiento de ese periodo de inactividad, véase *Ángeles Santos, un mundo insólito en Valladolid*, catálogo de exposición, textos de Josep Casamartina i Parassols *et alii*, Valladolid, Museo Patio Herreriano, 2003, pp. 58-71.

<sup>24</sup> En esa exposición exhibió obras de las dos etapas, lo que permitió a la crítica catalana detectar el cambio en su trayectoria. *La Vanguardia*, 1 de junio de 1935, p. 10. En la exposición de 1936 ya se hablaba de una “transformación completa”, que se justificaba por la influencia de la pintura de su marido. *La Vanguardia*, 8 de mayo de 1936, p. 10.

nunca había exhibido obra en esa ciudad. A raíz de esa exposición conoció al pintor Emili Grau y en él encontraría un apoyo para efectuar una renovación conceptual y artística en su producción con temas más moderados, amables y cromáticos. En la segunda exposición de Barcelona, en mayo de 1936, la crítica catalana atribuiría la evolución de su nuevo estilo a la influencia de la pintura de su marido, algo que ella siempre reconoció. Sin embargo, cuando Ángeles Santos se introdujo en el ambiente artístico de Barcelona y los críticos catalanes comenzaron a valorar su obra, estalló la guerra.

Después de la guerra la crítica oscense fue la primera en hablar públicamente de la artista, del cambio que había sufrido su pintura y de su nueva obra, pero en ningún momento se mencionó la influencia de Emili Grau Sala en ella. Su producción evolucionaría con una mayor gama cromática, más luminosidad y naturalismo, y, si en un principio pudo tener como modelo la pintura de su marido, lo que vino después —el nacimiento de su hijo y los postulados de posguerra— contribuyó a la configuración de un estilo más convencional en el que redujo el formato de sus obras y mantuvo una temática con pocas variaciones, principalmente retratos y paisajes.

Como ya hemos indicado, la crítica oscense no fue la primera en descubrir el cambio de estilo de la artista, pues ya lo había hecho la crítica catalana, pero sí en poner el acento sobre la nueva personalidad que asumió Ángeles Santos “con ese espíritu completamente nuevo”, lo que significaba un anuncio de su ruptura definitiva con el vanguardismo y un retorno hacia una actividad más convencional.

### *Un lienzo colosal llamado Un mundo*

El cuadro denominado *Un mundo* es un lienzo *viajero* de gran tamaño que estuvo colgado durante un tiempo en una pared de la casa de Ángeles Santos en Huesca, posiblemente con chinchetas tras haber perdido su bastidor desde que estuvo en Valladolid como consecuencia de las sucesivas mudanzas de la familia.

Lo pintó Ángeles Santos en 1929, con tan solo dieciocho años, en una habitación de su casa de Valladolid, una ciudad provinciana que descubrió el enorme potencial de la joven artista. Algunos intelectuales de vanguardia, como Federico García Lorca o Jorge Guillén, irían a verla mientras estaba trabajando en el lienzo. Se mostró públicamente en Valladolid y fue recibido con elogios por la crítica literaria y artística de



*Escena familiar con Ángeles Santos, su hijo Julián y dos niñas en la casa oscense hacia 1940. Al fondo puede verse el lienzo Un mundo. (Imagen tomada del documental El mundo de Ángeles Santos, de 2017, dirigido por Eva Fontanals para la serie Imprescindibles de Radiotelevisión Española)*



*Un mundo. 1929. Óleo sobre lienzo. 290 × 310 cm. (Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía)*

vanguardia cuando se expuso en Madrid.<sup>25</sup> Este cuadro supuso la culminación de su pintura dentro de un mundo irreal y onírico, pero también el inicio de una etapa frenética que desembocaría en una fuerte crisis personal a comienzos de los años treinta.

Su hijo Julián recuerda que en su casa oscense cuando era pequeño jugaba a tirarle dardos con ventosa, y que otros cuadros se guardaban en otra habitación, siempre oscura, donde de vez en cuando veía entrar a su madre para cortar o reaprovechar los lienzos y pintar sobre ellos.<sup>26</sup>

Pardo en su artículo describía el ambiente del estudio de la artista, donde se podían ver paisajes, retratos y otros cuadros, pero sobre todo se detenía ante ese lienzo de colosales proporciones, *Un mundo*, que abarcaba toda la pared y llamaba especialmente la atención.<sup>27</sup>

El lienzo no se expuso en Huesca, pero se habló de él en la prensa local. Hoy, perdida su condición de *viejero*, reposa en un lugar visible para el público en una sala del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Tras una reciente restauración, se encuentra en muy buen estado de conservación.

### *La actividad artística en Barcelona: ilustraciones, óleos y abanicos*

La pintora preparó en Huesca su obra para ir a Barcelona. Su idea era volver a la ciudad en la que había exhibido sus cuadros un año antes de la guerra, cuando la crítica catalana comenzaba a valorar su cambio de estilo. Entre 1942 y 1943 participó en tres exposiciones, actividad que compaginaba con trabajos por encargo, como nos recordaba Pardo tras la visita a su estudio: “a más de en Huesca, piensa exponer sus obras en Barcelona, por ahora, y [...] en estos momentos está ilustrando para una casa editora de Barcelona la novela del escritor noruego, premio Nobel de literatura, Knut Hamsun, que lleva por título ‘Bajo la estrella de otoño’”.<sup>28</sup> Dos de los personajes de

<sup>25</sup> El lienzo fue exhibido en Valladolid, Madrid y París.

<sup>26</sup> DIEGO, Estrella de, y Josep CASAMARTINA I PARASSOLS, *Ángeles Santos cumple cien años*, conferencia, Madrid, Fundación Mapfre, 28 de septiembre de 2011 <<https://www.youtube.com/watch?v=eQz8AHF4R9s>> [consulta: 1/9/2020].

<sup>27</sup> PARDO, [Ricardo], art. cit.

<sup>28</sup> *Ibidem*. El libro al que alude se publicó en Ediciones La Gacela en 1942.



*Ilustración del libro Bajo las estrellas de otoño. 1942. (Colección particular)*

esas ilustraciones tienen un cierto parecido con ella y su hijo. También trabajaría como ilustradora de cuentos infantiles para la colección Cuentos Selectos Cisne.<sup>29</sup>

En la primavera de 1942 participó por primera vez en una de las convocatorias oficiales de mayor tradición del arte español, la Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada ese año en Barcelona,<sup>30</sup> a la que también concurrieron otras pintoras, como Rosario de Velasco u Olga Sacharoff, con las que mantenía relación. Ángeles Santos expuso *Autorretrato*, un lienzo impresionante tanto por su tamaño como por el rico colorido y la delicadeza de su trazo, aunque no exenta de una cierta melancolía. En él es evidente el cambio de estilo, si lo comparamos con el autorretrato vallisoletano de 1928.

<sup>29</sup> *Ángeles Santos, un mundo insólito en Valladolid*, ed. cit., p. 76.

<sup>30</sup> *Catálogo oficial de la Exposición Nacional de Bellas Artes de Barcelona: primavera 1942*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, 1942.



Autorretrato. 1928. Óleo sobre lienzo. 62 × 44 cm.



Autorretrato. 1942. Óleo sobre lienzo. 146 × 97 cm.  
(Colección Julián Grau Santos)

En marzo y abril de ese mismo año presentó en la galería de arte de la Casa del Libro de Barcelona “un conjunto homogéneo de obra marcadamente diferente, en cuanto a estilo y temática, de toda su producción anterior”.<sup>31</sup> Eran cuadros que ya se habían visto en su estudio de Huesca, como el retrato de su amiga y polifacética artista oscense Sara Capella Sanagustín, un retrato que destaca por su armoniosa combinación de colores con matices claros y suaves, sin contrastes bruscos.<sup>32</sup> A raíz de esa exposición el escritor catalán José María Junoy<sup>33</sup> escribió un artículo en el semanario *Destino* en el que hablaba del alejamiento de las primeras obras de juventud y de la entrega a una forma de expresión más natural y racional.<sup>34</sup> De nuevo se volvía a hablar de un cambio de estilo de la pintora.

Pero Ángeles Santos no tuvo más reconocimientos en Barcelona: su obra pasó inadvertida en el ambiente artístico catalán. Su última exposición en esa ciudad fue una colectiva de abanicos y biombos que llevó a cabo junto con Olga Sacharoff y Rosario de Velasco en la galería Syra a mediados de 1943 y en la que destacaba el encanto de los abanicos pintados sobre seda.<sup>35</sup> Su obra no obtuvo el éxito que esperaba; tampoco se la reconoció como una pintora catalana, una situación compleja que la llevó a replantear su actividad. Volvió a Huesca y más tarde probaría suerte en el ambiente artístico de Madrid, donde había conocido la fama en sus mejores años.

### *La exposición de 1945 en Huesca*

La exposición más importante de Ángeles Santos en la capital oscense se organizó en una de las salas de la planta baja del edificio de la Diputación Provincial en enero de 1945. Las referencias que tenemos de esa muestra son una reseña y un

---

<sup>31</sup> Es posible que en esa exposición de 1942 la pintora exhibiera por primera vez “un conjunto homogéneo” de obra nueva, según comenta Rosa Agenjo. Sin embargo, para entonces ya había mostrado cuadros nuevos en Huesca, aunque probablemente junto a otros de su anterior estilo, algo que no podemos confirmar. AGENJO BOSCH, Rosa, *La pintora Ángeles Santos y su obra anterior a la guerra civil española: catalogación y estudio*, tesis doctoral dirigida por Rafael Santos Torroella, Universidad de Barcelona, 1986, p. 295.

<sup>32</sup> PARDO, [Ricardo], art. cit.

<sup>33</sup> En 1947 José María Junoy y Rafael Santos fundarían una nueva revista de arte, *Cobalto*, en Barcelona.

<sup>34</sup> JUNOY, José María, “El alma y la pintura de Ángeles Santos”, *Destino*, 262 (25 de julio de 1942), p. 11.

<sup>35</sup> LA ROSA, Tristán, “Arte y artistas. Las exposiciones de la semana: abanicos y biombos en ‘Galerías Syra’”, *La Vanguardia Española*, 13 de junio de 1943, p. 7.

comentario en la prensa local, el único foro de la crítica de arte en los años cuarenta. Ambas noticias son de Federico Balaguer,<sup>36</sup> un erudito historiador de talante liberal y el primer crítico oscense que dio cuenta de la vida cultural de los años cuarenta en el diario *Nueva España*. Tanto él como Pardo estaban informados de la trayectoria de la artista y hablaron de su actividad en algunos de sus artículos.

En esas fechas Ángeles Santos era una pintora muy conocida entre los oscenses porque ya se habían visto sus obras en otras ocasiones con notable éxito. El acto de inauguración estuvo muy concurrido por tratarse de un artista que tenía “méritos suficientes y obras cuidadísimas” para llenar la sala.<sup>37</sup> Allí mostró un total de veinticuatro obras (dieciséis óleos y ocho dibujos), algunas de las cuales ya se habían visto en una exposición anterior.

Los retratos al óleo recibieron los mayores elogios de la crítica por su vivo colorido, su dibujo perfecto y su profundidad psicológica. En la muestra se expusieron dos autorretratos de la autora, el *Retrato de Sarita Capella*,<sup>38</sup> la obra titulada *Contemplación* y dos retratos de niña, posiblemente *Rosita con muñeca negra* y *Rosita con lazo blanco*. El retrato femenino era uno de los géneros de más éxito y mayor producción en estos años. Entre este tipo de obras conviene destacar también *Muchacha con un lazo rojo*, *Retrato de Anita en Huesca* y *Autorretrato con Julián*.

Los dibujos también son destacados por la crítica como un buen trabajo; en cambio, las naturalezas muertas, como *Bodegón* u *Óleo con flores*, no gustan tanto porque su estilo es más artificioso, distinto del nuevo modo de pintar de la artista. “Muy diferentes” del resto son las obras tituladas *Ilusión de Reyes* y *Muñecas*, “que recuerdan a la pintura española de principios de siglo” por su sobriedad.<sup>39</sup> En la exposición también

---

<sup>36</sup> Eran famosas las tertulias que se celebraban en la trastienda de su negocio familiar con un reducido grupo de amistades intelectuales de diferentes ideas políticas, en las que se hablaba de todo lo que se cocía en Huesca. DOMPER LASÚS, Carlos, *Por Huesca hacia el Imperio: cultura y poder en el franquismo oscense (1938-1965)*, Huesca, IEA, 2010, pp. 53-85.

<sup>37</sup> “Exposición de Ángeles Santos”, *Nueva España*, 19 de enero de 1945, p. 2.

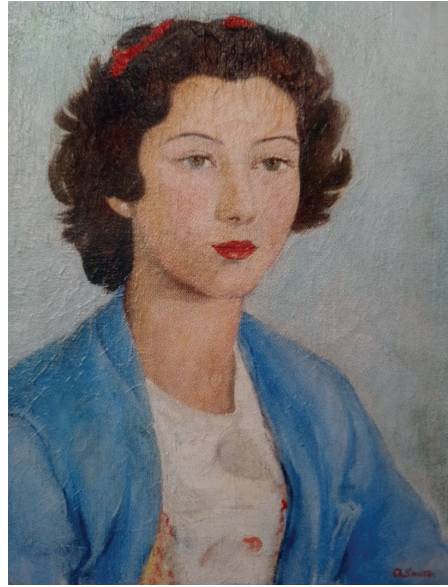
<sup>38</sup> Junoy describía con admiración este retrato en relación con la exposición individual de Barcelona de 1942.

<sup>39</sup> No se conserva un catálogo de esta exposición. Identificamos algunas de las obras por los títulos. Los entrecuadrados del párrafo, en BALAGUER SÁNCHEZ, Federico, “De arte: exposición de Ángeles Santos”, *Nueva España*, 25 de enero de 1945, p. 2.





Rosita con lazo blanco. Ca. 1939-1940.  
Óleo sobre lienzo. (Colección particular)



Muchacha con lazo rojo. 1943. Óleo sobre lienzo. 54 x 42 cm. (Colección particular)



Retrato de Anita en Huesca. Ca. 1940.  
Óleo sobre lienzo. (Colección particular)



Autorretrato con Julián. 1940.  
(Colección Julián Grau Santos)

se mostró un paisaje de trazo impresionista denominado *Huesca nevada* del que daremos cuenta más adelante.

A mediados de los años cuarenta el ambiente artístico de la capital oscense necesitaba propuestas como esta para incentivar el arte: hacían falta artistas que des-puntaran y un público conocedor capaz de admirarlo. La crítica, condescendiente con la labor de la pintora, promocionó todo su trabajo con elogios: “Felicitamos a la señora Ángeles Santos, ya que acaba de conseguir un triunfo más en su vida artística”;<sup>40</sup> “El éxito obtenido por Ángeles Santos con esta exposición debe servirle de acicate para desarrollar todas sus actitudes pictóricas y para continuar con ahínco en su magnífica labor”.<sup>41</sup> En algunas ocasiones se puede entrever que la ciudad todavía no estaba preparada para acoger la obra de un artista profesional: “Lástima que lo reducido del local impida ver estas obras desde una distancia apropiada”, escribió Balaguer refiriéndose a esa exposición.

Ángeles Santos organizó esa importante muestra individual unos meses antes de instalarse en Madrid, algo que parece tener sentido, como si fuera un ensayo o una despedida de Huesca.<sup>42</sup>

### Huesca nevada

Ángeles Santos pintó tres vistas de la plaza de Navarra de Huesca en las que recogió las sensaciones del ambiente en distintas estaciones del año: una copiosa nevada en el invierno de 1940, el final del verano de 1941 y un día de otoño con niebla durante la feria de San Andrés.<sup>43</sup>

Son paisajes urbanos con una paleta nueva y un estilo distinto al de los vallisole-tanos, marcados por su sobriedad y su nitidez. El titulado *Huesca nevada* o *Paisaje de Huesca*, un lienzo de tamaño pequeño que fue exhibido en la exposición de 1945, se ha

<sup>40</sup> “Exposición de Ángeles Santos”, art. cit.

<sup>41</sup> BALAGUER SÁNCHEZ, Federico, “De arte: exposición de Ángeles Santos”, art. cit.

<sup>42</sup> En diciembre de 1944 había participado en la III Exposición Provincial de Educación y Descanso en Huesca, en enero presentó la individual de 1945 y en marzo expuso por primera vez en Madrid, luego es posible que antes de marzo la pintora ya estuviera instalada en la capital. BALAGUER SÁNCHEZ, Federico, “Notas de arte: en torno a la III Exposición de Educación y Descanso”, art. cit.

<sup>43</sup> PARDO, [Ricardo], art. cit.

conservado entre las obras de la colección personal de la artista. Se trata de una vista general de la plaza de Navarra que pintó desde la ventana de su estudio en el invierno de 1940.<sup>44</sup>

La protagonista del pequeño cuadro al óleo es la nieve, que va dejando su huella en los tejados, los árboles, los paraguas de los paseantes que cruzan la plaza, la balaustrada de la terraza del Círculo Oscense —entonces habilitado como hospital militar—, los tendidos eléctricos y los tejados del antiguo convento de carmelitas descalzas. La pincelada suelta, los matices de color y la luminosidad de la obra nos recuerdan el toque impresionista de Berthe Morisot. El efecto de perspectiva aérea desdibuja el fondo y los copos de nieve dejan blanquecina la imagen, salvo el edificio de la iglesia del convento, que destaca por el tono terracota del ladrillo. Su fachada, con la figura de santa Teresa en su hornacina como si de una miniatura se tratase, es el centro de la composición. Ángeles Santos vivía enfrente de las monjas carmelitas, que en alguna ocasión le dijeron: “A usted el Señor la favorecerá de una manera especial”, en alusión a su nombre y su apellido.<sup>45</sup>

Esta manera de pintar del natural desde una ventana o un balcón era característica de la obra de la artista. Con la mirada enmarcada recogía lo cotidiano desde su espacio íntimo y personal para llevárselo como un recuerdo, un recurso que nos permitirá conocer diferentes lugares transitados: paisajes de Valladolid, París, Cadaqués, Barcelona, Madrid y Sitges, entre otros.

Sobre la pintura y la identidad de Ángeles Santos conviene señalar que el hecho de haber tenido una vida viajera desde niña, con domicilios y entornos cotidianos tan diferentes, pudo haberle causado conflictos de identidad en algunos momentos, pero no hay duda de que esa vida itinerante también estimuló su imaginación y le proporcionó relaciones sociales de muy diversa índole, aspectos que seguramente enriquecerían su carácter y motivarían su temprana decisión expresa de reflejarlo a través de la pintura a lo largo de toda su vida. Los paisajes y los retratos tomados del natural son testimonios de convivencia.

---

<sup>44</sup> No es de 1937, como se ha indicado en alguna ocasión, entre otras razones porque Ángeles no vivía en la ciudad. Además, la vivienda desde donde se realizó no estaba habilitada en esa fecha. Véase DEAN ÁLVAREZ-CASTELLANOS, Alejandro, Marta DELSO GIL y Carlos LABARTA AIZPÚN, *Arquitectura racionalista en Huesca*, Huesca, IEA, 2009, p. 205.

<sup>45</sup> “La pintora Ángeles Santos Torroella fallece en Madrid a los 102 años”, *Diario del Alto Aragón*, 8 de octubre de 2013, p. 36.



Huesca nevada. 1940. Óleo sobre lienzo. 44 × 54 cm. (Colección Julián Grau Santos)



Vista actual de la plaza de Navarra desde el balcón de la casa de Ángeles Santos en Huesca. (Foto: Luisa Monerri García)

La artista volvería a exhibir su obra en Huesca, después de treinta años de ausencia, en 1975, cuando presentaría una colección de paisajes de los distintos lugares en los que había vivido durante ese tiempo. En su última exposición, que tuvo lugar en 2006, mostró el lienzo *Huesca nevada*, algo que podemos interpretar como un reencuentro con su pasado a la vez que como una despedida de la ciudad. Para la historia del arte oscense este cuadro es el primer paisaje de Huesca realizado por una mujer.

### *La orla del colegio San Viator de Huesca*

En el colegio San Viator se conserva un trabajo realizado por Ángeles Santos para una promoción de alumnos. En ese centro educativo privado y religioso —por aquellos años solo para chicos— estudiaron sus hermanos Antonio y Julián y su hijo Julián. En los años cuarenta el colegio ocupaba dos edificios: como internado y para los niños más pequeños se usaba el del palacio de Villahermosa, al que acudía Julián hijo, y para los más mayores el de la calle Las Cortes, al que iban los hermanos de Ángeles. Su hijo Julián entró en el colegio con seis años, durante el curso 1943-1944, y permaneció en él hasta el 1948-1949 —salvo el paréntesis de 1945-1946, cuando se instaló con su madre en Madrid—. <sup>46</sup>

Su hermano Antonio acabó el bachillerato en el curso 1944-1945, y para esa ocasión tan especial Ángeles Santos diseñó una orla —la primera de una amplia colección que se conserva en el colegio— que regaló al centro como recuerdo de aquella promoción.

Se trata de un trabajo gráfico sobre un papel grueso o una cartulina ligera donde se recogen siete retratos fotográficos e ilustraciones. Cada fotografía está pegada dentro de un marco simulado como si fuera un pequeño cuadro, y debajo figura el nombre del retratado. El resto del espacio está decorado con dibujos, colores y letras ornamentadas. Destaca la figura de una diosa griega sedente —una Atenea pensativa ataviada con casco corintio y lanza— debajo de cuyo asiento aparecen el monograma de Cristo y un búho o un mochuelo, animales asociados a la diosa como símbolos de la sabiduría

---

<sup>46</sup> La artista firmó como *Angelita* en las primeras matrículas de su hijo, y después como *Ángeles*. El nombre del padre aparecía en los últimos cursos, 1947-1948 y 1948-1949, y se registró como *Emili Grau (pintor)*. Llama la atención que la profesión de pintora de la madre no se hiciera constar. Agradecemos a Rafael Gállego, antiguo director del colegio San Viator de Huesca, estos datos.



*Orla del colegio San Viator de Huesca. Curso 1944-1945. (Foto: Luisa Monerri García)*

y de las artes. Algunos motivos vegetales entrelazados y una hoja de palma completan el contenido de la orla. Se trata de una obra muy especial y de un testimonio del compromiso social de la artista.

#### UNA CORTA ESTANCIA EN MADRID

Algo aparentemente insustancial puede llamar la atención: “Vendo bicicleta señora, buen uso. Informes, Julián Santos, Delegación Hacienda”.<sup>47</sup> Se trata de un anuncio publicado en la prensa local en unas fechas que coinciden, casualmente, con las de la exposición de Ángeles Santos en la Diputación Provincial de Huesca de 1945. Esta venta nos permite hacer algunas conjeturas por referirse a una bicicleta de “señora”, una de ellas para interpretar la situación: se vende la bicicleta de Ángeles por

<sup>47</sup> “Anuncios económicos”, *Nueva España*, 16 de enero de 1945, p. 2.

su traslado a Madrid. Además, el padre entraba en la edad de jubilación (sesenta años) y tenía programado para su familia un posible último destino: el regreso a Port-Bou.<sup>48</sup>

Instalarse en Madrid suponía para la pintora dar un paso hacia una vida más independiente del núcleo familiar oscense, pero por otro lado allí tenía el respaldo de su hermano Rafael, que, atraído por el ambiente cultural de posguerra, ya se había trasladado a la capital y era asiduo visitante del Café Gijón. Una vez establecida en Madrid, se llevaría con ella a su hijo Julián cuando finalizase el curso escolar en San Viator.

Debemos recordar que en la capital Ángeles Santos había sido reconocida como genial con tan solo dieciocho años y que fue allí donde alcanzó su mayor éxito con sus primeras obras de juventud a finales de los años veinte. Sin embargo, los tiempos habían cambiado y su pintura era otra.

Su actividad artística en Madrid se limitaría a dos muestras individuales y una colectiva. La primera individual se organizó en marzo de 1945 en una nueva sala comercial de posguerra, la galería Estilo,<sup>49</sup> donde la artista exhibió, entre otras obras, un cuadro de su estilo anterior, *Lilas y calavera*. Aunque ya no pintaba con ese estilo, hemos comprobado que en más de una ocasión mezcló obra nueva con obra anterior en una misma exposición.

Un año más tarde participó en una novedosa propuesta artística protagonizada por ciento siete pintoras y escultoras españolas: el Primer Salón Femenino de Bellas Artes.<sup>50</sup> La inauguración corrió a cargo uno de los más reconocidos críticos de arte del momento, José Francés, quien afirmaba que el salón era el “primero de los del género” que se celebraba en Europa<sup>51</sup> y que se había organizado con la firme idea de darle continuidad cada año. La alta participación femenina en esa convocatoria dejó un balance positivo en el panorama de posguerra; sin embargo, ¿cuántas de esas artistas continuaron y cuántas cayeron en el olvido?

---

<sup>48</sup> La familia permanecería más tiempo en Huesca, trece años según el padrón de 1950, en el que se registra al cabeza de familia como *ausente*, con destino en Port-Bou, y se menciona a cinco miembros de la familia. No aparecen ni Ángeles ni su hijo Julián. AMH, padrón municipal de Huesca de 1950, Catedral, sección 2.ª, hoja 742.

<sup>49</sup> AGENJO BOSCH, Rosa, *op. cit.*, p. 204.

<sup>50</sup> Organizado por el semanario *Domingo* a iniciativa de la condesa de Melgar en un local del Museo de Arte Moderno y patrocinado por la Dirección General de Bellas Artes, fue una interesante propuesta para abrir un hueco a las mujeres artistas.

<sup>51</sup> FRANCÉS, José, “El Salón Femenino de Bellas Artes”, *La Vanguardia Española*, 19 de marzo de 1946, p. 5.

En mayo de 1946, en el colegio mayor Teresa de Jesús de la Universidad de Madrid, realizó la segunda y última exposición individual en esa ciudad. En ella, entre otras obras, mostró dos paisajes urbanos de Valladolid y el cuadro *Niños pobres*,<sup>52</sup> tres pinturas de su época anterior.

La pintora trabajaba en los años cuarenta sin el desasosiego de su etapa vallisoletana, pero su producción fue menor. El esfuerzo realizado para instalarse en Madrid no se vio compensado debido al escaso éxito de su obra, un fracaso que ya había vivido unos años antes en Barcelona. El ambiente artístico y literario de la capital decepcionó a ambos hermanos, porque a finales de 1946 Rafael, cansado de la precariedad de la vida de escritor en la capital, se trasladó a la Ciudad Condal<sup>53</sup> y Ángeles volvió a Huesca.

#### EL REGRESO A HUESCA

Ángeles cerró su periodo madrileño y regresó a Huesca con la familia. A partir de entonces los proyectos artísticos que llevaría entre manos serían escasos: solo dos exposiciones individuales en Zaragoza, una en la galería Libros (1947) —galería-librería que entonces dirigía Víctor Bailo— y otra en la sala Reyno (1948). Esta última se anunciaba en la prensa a modo de reclamo de la nueva temporada de la sala: “Ha cedido los honores de la inauguración a una notable artista oscense, Ángeles Santos de Grau, que expondrá dieciséis obras entre retratos, paisajes, bodegones y pintura de género”.<sup>54</sup> En esa reseña se perdía la identidad de la artista: ya no era ni castellana de formación ni catalana de nacimiento, sino “una notable artista oscense”. Por otro lado, aunque la crítica zaragozana la calificara como “notable”, no derrochaba elogios como la oscense. Además, en esa exposición volvió a exhibir obra nueva junto a cuadros anteriores (*Niños pobres*, 1930) lo que provocó que se cuestionaran la calidad y la identidad de algunas de sus pinturas: “en algunos lienzos muestra una rara personalidad”; “a veces sigue rutas tan distintas que hace pensar en que no todos los cuadros

<sup>52</sup> Esta obra, denominada también *Dos hermanos*, fue pintada en torno a 1930 y se encuentra actualmente en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

<sup>53</sup> Se instaló en Barcelona con Maite Teresa Bermejo, compañera incondicional en su aventura cultural catalana, con la que contrajo matrimonio en febrero de 1950.

<sup>54</sup> “Ángeles Santos inaugura la temporada de la Sala Reyno”, *Heraldo de Aragón*, 6 de octubre de 1948, p. 2.



son de la misma mano”.<sup>55</sup> Parece que la artista salió escaldada de esa experiencia en la que la crítica de arte ponía en duda su estilo sin una valoración de su trayectoria, pues no volvería a exponer en Zaragoza hasta los años ochenta.

De ahí en adelante los proyectos artísticos de la pintora pasaron a un segundo plano. Se centró más en lo familiar y lo personal, sobre todo en la futura educación de Julián, que manifestaba aptitudes para el dibujo e interés por las humanidades. Su hijo terminó los estudios en el colegio San Viator a los doce años, durante el curso 1948-1949, en el que estuvo como alumno interno, y sobre esas fechas Ángeles consiguió llevarlo a París para que conociera a su padre. Se fueron de la ciudad en 1949 y se trasladaron a Figueras, donde Ángeles Santos inició una nueva etapa en territorio catalán.

Su participación en la actividad artística sería muy escasa durante los años cincuenta, pero a principios de los sesenta, una vez retomada su vida en París junto a su marido, Emili, volvería a exponer, a viajar y a residir en diferentes lugares (Figueras, Barcelona, Cadaqués, París, Sitges, Madrid) sin dejar de pintar. Su longevidad le permitiría disfrutar de su pintura y de los reconocimientos que iría acumulando desde los setenta en Cataluña hasta el final de su vida en Castilla, dos polos geográficos que estuvo tanteando en los años cuarenta mientras vivía con su familia en Huesca.

### *Despedida en la galería S'Art*

Dejamos una línea abierta en la relación de la pintora con el arte oscense como una prolongación de su actividad: su regreso a la ciudad, después de casi treinta años de ausencia, con motivo de la primera de las tres exposiciones individuales (1975, 2001 y 2006) que presentó en la galería S'Art,<sup>56</sup> un regreso en el que estuvo arropada por su hermano Rafael —conocedor del terreno por prestar su crítica a la promoción de algunos artistas de Huesca—, por su hijo Julián —cuya trayectoria había sido seguida con admiración por la crítica local— y por Ángel Sanagustín, propietario de la galería

<sup>55</sup> “La exposición de obras de Ángeles Santos en la Sala Reyno”, *Heraldo de Aragón*, 8 de octubre de 1948, p. 2.

<sup>56</sup> S'Art, la primera sala comercial privada que se abrió en la ciudad, se inauguró el 30 de diciembre de 1971 y es un referente imprescindible para tomar el pulso artístico de la ciudad desde los años setenta hasta su cierre definitivo, que tuvo lugar en 2013. Su propietario, Ángel Sanagustín (1927-2013), mantuvo muy buena relación con Ángeles Santos y toda la saga de los Grau Santos.

S'Art y gran admirador de su pintura. Para entenderlo mejor, “toda la estirpe de los Grau y Santos” tendría peso en el arte oscense a partir de esos años.<sup>57</sup>

La pintura de la artista había evolucionado de una forma personal y diferente, pero en esas fechas se comenzaban a reivindicar sus obras de juventud. La exposición se inauguró en octubre de 1975, con una fecha de cierre que casi coincidió con la de la muerte del dictador. En el catálogo<sup>58</sup> —revisado por su hermano Rafael— se recogían diferentes textos de la crítica literaria y artística escritos en torno a los años treinta y uno del propio Rafael titulado “Angelita (recuerdo)”.<sup>59</sup> Todos ellos evocaban el pasado de la pintora y despertaban la insólita historia de su cambio de estilo, pero sobre todo el de Rafael, como bien diría Casamartina, “hablando con propiedad, aclara el verdadero origen de estas obras de su hermana”: “El redescubrimiento de la Angelita vanguardista viene dado ahora desde Barcelona”.<sup>60</sup> En esa exposición la pintora presentó principalmente paisajes de lugares transitados y un retrato de su marido, Emili Grau Sala, muerto en abril de ese mismo año.

Dieciséis años después, en abril de 2001, volvía a exponer en Huesca una Ángeles Santos que había recibido numerosos homenajes y la revalorización de sus obras más antiguas, dos de ellas ya en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (*Un mundo y Tertulia*). La prensa local ensalzaba la ilusión de la artista por seguir pintando a sus ochenta y nueve años.<sup>61</sup>

Ángeles Santos expuso por última vez en mayo de 2006, a la edad de noventa y cinco años. La pintora, que había sido galardonada con la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes en 2004, era recibida con cierta expectación y con cariño.<sup>62</sup> En un

---

<sup>57</sup> AZPEITIA BURGOS, Ángel, “Las manifestaciones artísticas contemporáneas en Huesca, siglos XIX y XX”, en Carlos LALIENA CORBERA (coord.), *Huesca: historia de una ciudad*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca, 1990, pp. 453-469; la cita, en p. 463.

<sup>58</sup> Agradecemos a María Victoria Sanagustín que nos facilitara la consulta del catálogo *Ángeles Santos*, Huesca, Galería S'Art, 1975.

<sup>59</sup> Este artículo había sido publicado en *El Noticiero Universal* unos años antes, en octubre de 1967, para la puesta en escena de la obra *Un mundo* en el VI Salón Femenino de Arte Actual de Barcelona.

<sup>60</sup> *Ángeles Santos, un mundo insólito en Valladolid*, ed. cit. p. 77.

<sup>61</sup> ARA OLIVÁN, José Luis, “Ángeles Santos exhibe su pintura en la galería S'Art de Huesca. La exposición recoge las propias impresiones de la artista ante la belleza”, *Diario del Alto Aragón*, 2 de mayo de 2001.

<sup>62</sup> MARTÍNEZ, Myriam, “Ángel Sanagustín se reencuentra en Huesca con una parte de su memoria”, *Diario del Alto Aragón*, 22 de julio de 2006.

diálogo con su pasado que evocaba su despedida de la ciudad, en esa ocasión exhibió dos obras de los años cuarenta, *Muñeca* y *Huesca nevada*. Esta última, que no se había visto en la capital altoaragonesa desde 1945, fue la gran estrella de la muestra.

Tres años después, y gracias a la colaboración de su hijo Julián, la obra *Tertulia* (1929) protagonizó el cartel de la IX Muestra de Cine Realizado por Mujeres, organizada por el Colectivo de Mujeres Feministas de Huesca.<sup>63</sup>

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

Si bien Huesca fue un destino fortuito para la pintora en la posguerra —como uno de tantos destinos laborales del padre de familia—, en la ciudad Ángeles Santos planificó su vida como madre y organizó su actividad como artista de un modo más sosegado que en su primera etapa, con la idea de configurar un nuevo estilo. A este deliberado cambio plástico y conceptual pudo haber contribuido en un primer momento la alegre y colorista obra de su marido, pero su evolución se desarrollaría de un modo más independiente y personal durante su estancia en la capital altoaragonesa. En este sentido, la crítica oscense fue la primera en hablar de la “nueva” artista a través de la prensa, como si de un manifiesto se tratara.

Sin embargo, a lo largo de los años cuarenta manifestó un diálogo forzado con su pasado, que pareció cruzarse con su presente en más de una ocasión, sobre todo cuando exhibía obras de dos estilos diferentes en una misma exposición, una situación que provocaría elogios y desavenencias entre la crítica y reflejaría cierta contrariedad en la propia trayectoria de la artista.

Los vínculos que Ángeles Santos mantuvo dentro del ámbito artístico local se pueden interpretar desde una perspectiva de compromiso con el arte oficial del momento o como la única salida de un aislamiento del que se resentía la pintora en los primeros años. Sus viajes a otros ambientes (en algunos momentos parecía tener el don de la ubicuidad) sacaron del aislamiento su obra, pero el esfuerzo que realizó no se vio compensado debido a la escasa difusión de su trabajo, una decepción que contribuiría a paralizar su actividad expositiva a finales de los años cuarenta.

---

<sup>63</sup> “Ángeles Santos ‘pone cara’ a la Muestra de Cine de Mujeres”, *Diario del Alto Aragón*, 2 de marzo de 2009.

La artista estuvo arropada durante esos años por la crítica local y por los oscenses que seguían su producción. Ese halo de popularidad que tuvo en la ciudad —no recordado en su biografía— fue perdiendo su luz con el tiempo de tal forma que cuando volvió a exponer después de treinta años de ausencia, en 1975, se la reconocería más por ser la madre del famoso pintor oscense Julián Grau Santos que por su propia obra.

Si en la etapa anterior, la vallisoletana, la artista había creado un mundo insólito en sus lienzos, en la oscense desarrolló un mundo pictórico más convencional que reivindicamos por su interés como una parte olvidada de su trayectoria.



**INSTITUTO DE ESTUDIOS  
ALTOARAGONESES**

Diputación de Huesca